

# Agotamiento comunitario en la labor de cuidados de las juventudes frente a los ilegalismos

MARCO ANTONIO BONILLA-MUÑOZ, JAIR-HERNANDO ÁLVAREZ-TORRES  
Y JUAN CAMILO VÁSQUEZ-ATEHORTÚA

Este artículo problematiza los efectos de las formas de gobierno que propenden a responsabilizar a las comunidades del cuidado de las juventudes respecto de los peligros y riesgos derivados de los ilegalismos en los barrios: consumo de drogas, violencia policial o enfrentamientos entre bandas. La investigación cualitativa con enfoque etnográfico se realizó entre 2016 y 2020, en un barrio empobrecido de Buenos Aires. Se buscó observar a la comunidad y sus esfuerzos al generar estrategias que permitieran “sacar a los pibes de la calle”; estrategias difíciles de sostener en el tiempo, dadas las condiciones económicas precarias en las que se desarrollaron, lo que agudizó el agotamiento comunitario frente a la tarea de cuidar a las juventudes, y esto terminó por profundizar su vulnerabilización.

PALABRAS CLAVE: agotamiento, comunidad, cuidado, juventudes, ilegalismos

## Community Exhaustion in the Work of Caring for Youth in the Face of Illegalities

This article problematizes the effects of forms of government that tend to hold communities responsible for the care of youth with respect to the dangers and risks derived from illegal acts in neighborhoods: drug consumption, police violence or confrontations between gangs. The qualitative research with an ethnographic approach was carried out between 2016 and 2020 in an impoverished neighborhood of Buenos Aires. We sought to observe the community and its efforts when generating strategies that would allow “getting kids off the streets”, strategies that were difficult to sustain over time given the precarious economic conditions in which they developed, which exacerbated community exhaustion in the face of the task of caring for youth, which led to deepening their vulnerability.

KEYWORDS: exhaustion, community, care, youth, illegalisms

MARCO ANTONIO BONILLA-MUÑOZ

Laboratorio de Investigación en Ciencias  
Humanas, Universidad Nacional de San Martín,  
Buenos Aires, Argentina

✉ markko1993@hotmail.com

JAIR-HERNANDO ÁLVAREZ-TORRES

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,  
Universidad de Medellín,  
Medellín, Colombia

✉ jair.alvarez@udea.edu.co

JUAN CAMILO VÁSQUEZ-ATEHORTÚA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,  
Universidad de Medellín,  
Medellín, Colombia

✉ jucvasquez@udem.edu.co

**E**n la actualidad, las juventudes en Latinoamérica se encuentran expuestas a los riesgos y peligros derivados de los ilegalismos que se desarrollan en contextos urbanos. En la región se registraron 14 427 muertes de jóvenes en 2014, a causa de agresiones cometidas con armas de fuego, lo que arroja una tasa de 14.3 homicidios con armas de fuego por cada 100 000 jóvenes (Otamendi, 2019). En 2019, un informe presentado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2019) señaló que más de 45 000 jóvenes de 15 a 24 años de edad murieron por homicidio en Latinoamérica; entre éstos, en alrededor de 60% o 70% de los casos estuvieron involucradas armas de fuego. Éstas son prácticas violentas incentivadas y promovidas por los mercados y las dinámicas del crimen organizado (Kessler, 2015). Si bien Argentina guarda índices considerablemente menores en lo que respecta a muertes violentas y crimen organizado en comparación con el resto del continente, la delincuencia juvenil suscita preocupación, en especial cuando se trata de juventudes que viven en contextos urbanos marcados por la pobreza (Gayol y Kessler, 2018; Kaplan, 2011; Kessler, 2010).

Por otra parte, desde comienzos del siglo XXI se observa un incremento de las políticas públicas que impulsan la participación comunitaria para la solución de problemáticas asociadas a los peligros derivados de los ilegalismos, las cuales han dado lugar a un conjunto heterogéneo de programas y proyectos para el cuidado de aquellas juventudes que suelen adjetivarse como peligrosas, sospechosas o problemáticas (Dammert, 2005; Medan, 2019).

En este artículo se problematizan resultados de investigación recabados durante el trabajo de campo en un barrio empobrecido de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Los habitantes del barrio luchan de manera constante para cuidar a sus juventudes de los peligros derivados de los ilegalismos, ya que “sacar de la calle a los pibes” se ha hecho objeto de un esfuerzo mancomunado y cotidiano, y al mismo tiempo agotador. A modo de hipótesis, consideramos que si bien las poblaciones adultas se ven en la urgencia de desarrollar estrategias para cuidar a las juventudes de la influencia de los ilegalismos, la exacerbada responsabilización que se atribuyen termina por profundizar su vulnerabilización.<sup>1</sup>

---

1 Entendemos el concepto de “vulnerabilización” como uno de los efectos de las políticas sobre las vidas contemporáneas que repercuten en las poblaciones marginadas y marcadas por la desigualdad social (Fernández y López, 2005).



MARCO ANTONIO BONILLA-MUÑOZ ▶ Apertura de un centro comunitario para jóvenes del barrio. Región Metropolitana de Buenos Aires, junio de 2016.

### Marco teórico. La comunidad entra en escena

En la actualidad, algunos autores señalan la centralidad que adquiere la comunidad como nuevo *locus* de gobierno, basado en un renovado contrato social en el cual las responsabilidades ya no reposan sobre el Estado, sino sobre las decisiones individuales y localmente construidas (Grinberg, 2008; Valverde, 2012). Así pues, las nuevas lógicas de gobierno demandan de los sujetos y las comunidades la solución y el monitoreo de sus necesidades, al tiempo que exigen, ante cualquier tipo de adversidad, que se recompongan, actualicen y mejoren al instante (Lentzos y Rose, 2009). En consecuencia, las comunidades devienen en una suerte de “nueva especialización de gobierno”, reemplazan las formas

de gobierno que antaño se pensaban desde lo social, y de este modo reconfiguran los territorios al hacer que las identidades y lealtades compitan entre sí (Rose, 2007: 48).

Denis Merklen y Gabriel Kessler (2013) han estudiado las políticas del individuo en contraste con las sociales, las cuales caracterizaron a los Estados de bienestar de la primera mitad del siglo XX. Las primeras refieren a una relación distinta entre Estado y sociedad, cuyo principal objetivo es la reactivación rápida de los individuos dentro de las dinámicas del mercado laboral y de consumo. Sin embargo, es preciso indagar sobre los modos en que las técnicas de gobierno de sí, basadas en las lógicas del empoderamiento, se articulan con obligaciones mutuas en el marco de la comunidad (Rose, 2007). Merklen y Kessler (2013) destacan que, en

el caso de los barrios populares latinoamericanos, y en particular los de Argentina, la consolidación de solidaridades sirve como estructura para la gestión y organización de manifestaciones sociales para la denuncia de necesidades insatisfechas —como revueltas o huelgas—, el desarrollo de organizaciones barriales —clubes deportivos, bibliotecas populares, comedores o merenderos, etc.— y la implementación de mecanismos de recolección de recursos —subvenciones, subsidios, donaciones, etcétera—.

Estas políticas encuentran en las comunidades la escala más pequeña e individualizante del cuerpo social, unidad productiva y dinámica sobre la cual se demanda la respuesta a todo tipo de necesidades. No se trata, entonces, de un Estado ausente, ni mucho menos del declive de las instituciones, sino de una nueva forma de presencia que incentiva el emprendimiento y la autogestión: un “Estado socio” (Besana, Gutiérrez y Grinberg, 2015).

En la actualidad, las juventudes ocupan un lugar central dentro de los discursos sobre las problemáticas en torno al gobierno de los ilegalismos, más aún si se trata de juventudes que habitan barrios marginados en las urbes modernas (Pyszczek, 2012), pues éstas son objeto de políticas cuyos efectos se debaten entre la criminalización, la prevención, la penalización y la gestión de los riesgos (Di Napoli, 2016; Galindo Hernández, 2015; Kessler y Dimarco, 2013; Medan, 2017; Sozzo, 2016). Nikolas Rose (2012) asegura que desde mediados del siglo pasado las racionalidades políticas instauraron toda una serie de estrategias en la búsqueda de conducir, identificar, tratar e intervenir a los sujetos y localidades en las que los riesgos se consideran elevados. En esta lógica, las juventudes de los barrios marginados han ocupado el lugar de las poblaciones peligrosas, vulnerables, susceptibles, o en todo caso, propensas a incurrir en los ilegalismos, y en efecto, necesitadas de cuidados (O’Malley, 1996; Valverde, 2012). Así, conductas antisociales, agresivas y violentas,

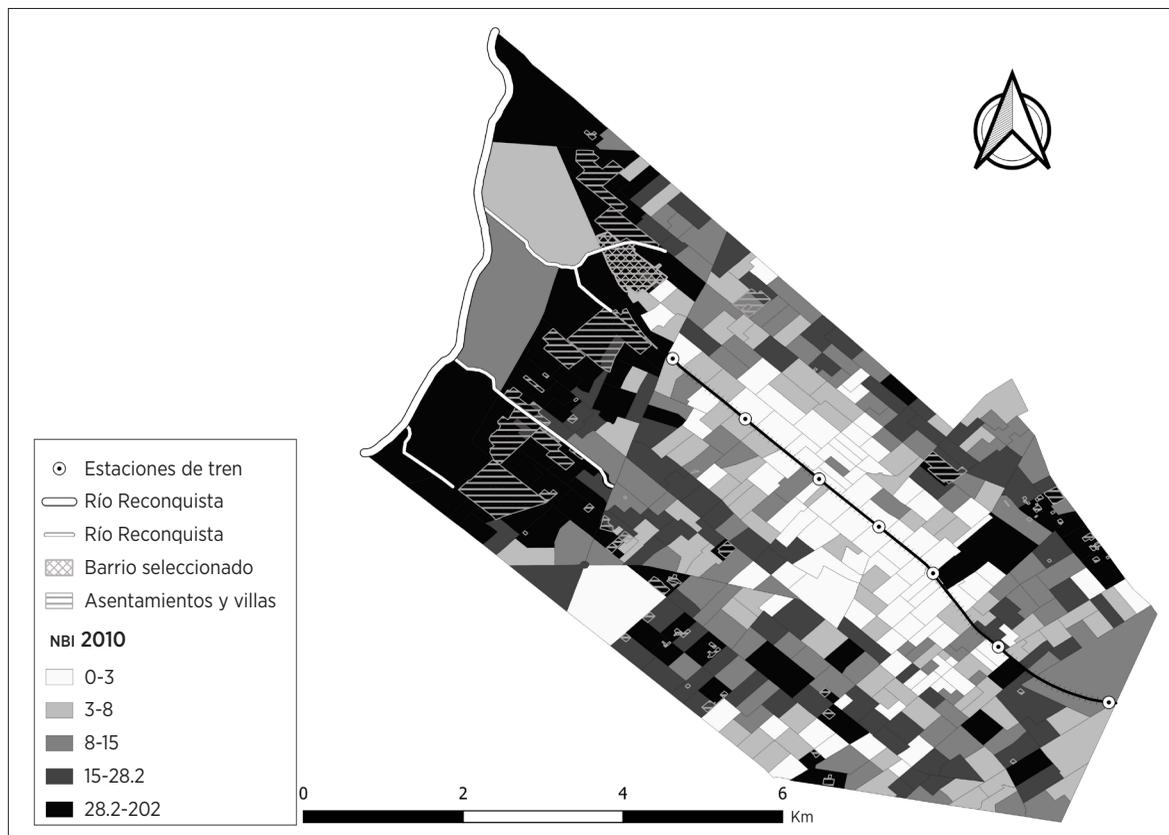
producto de la falta de autocontrol, razonamiento y madurez, son algunas de las características que suelen atribuirse a las juventudes “peligrosas” (Rose, 2012). Con base en estos diagnósticos se exige de éstas el cuidado de sí a partir del monitoreo y la gestión constante de sus libertades.

## Metodología

Los datos, pruebas e hipótesis que contiene este artículo son producto de una investigación de tipo etnográfica, cuyo trabajo de campo se realizó en un barrio vulnerabilizado del conurbano bonaerense entre 2016 y 2020. Esta zona urbana, como muchas otras en Latinoamérica, se encuentra atravesada por la profunda degradación ambiental y la extrema pobreza urbana. El barrio donde se llevó a cabo el trabajo de campo se encuentra a las orillas de uno de los ríos con mayor extensión dentro de la Región Metropolitana de Buenos Aires. A efectos de mostrar las condiciones del barrio respecto a su vulnerabilización y su localización geográfica, se incluye un mapa basado en el índice de necesidades básicas insatisfechas (INDEC, 2010), el cual contempla problemáticas referidas al acceso a servicios sanitarios, educación, vivienda y capacidad económica (véase el mapa 1). El barrio se encuentra dentro de las regiones estructuralmente más afectadas del partido de General San Martín.

Los datos que presentamos fueron construidos durante la participación y las visitas a: 1) un club deportivo en ese momento recién construido y en funcionamiento; 2) un Centro de Actividades Juveniles (CAJ), el cual prestaba sus servicios a las juventudes en una de las escuelas públicas del barrio; 3) un conjunto de reuniones que se realizan cada 15 días, en las que los vecinos, referentes de organizaciones no gubernamentales y de instituciones públicas, y otros habitantes asisten para comunicar,

**MAPA 1.** BARRIOS POPULARES DEL PARTIDO DE GENERAL SAN MARTÍN SEGÚN EL ÍNDICE DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) DE LA SUBSECRETARÍA DE HÁBITAT DE LA COMUNIDAD, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC (2010).

discutir y proponer soluciones en torno a las problemáticas más urgentes que vive el barrio.<sup>2</sup>

Las técnicas de investigación que se utilizaron comprenden observación participante, registros de campo y entrevistas semiestructuradas con orientación etnográfica. Las dos primeras se realizaron de manera simultánea, mientras que la tercera sólo fue posible una vez transcurrido el primer año de trabajo de campo. Para el análisis de la información recurrimos al método comparativo constante (Gasca-Moreno y García-Gómez, 2019), el cual consiste en la producción de categorías, propiedades e hipótesis sobre problemas que se plantean en

la investigación como resultado de la saturación de los datos.

El aspecto clave de la codificación cualitativa es que está fundada en los datos hasta llegar al proceso de saturación conceptual en función de los objetivos de la investigación, las preguntas y la construcción conceptual del objeto (Becker, 2018; Sautu *et al.*, 2005). Una primera fase de análisis de la información

2 En estas reuniones se congregan entre 10 y 15 personas. Sus nombres han sido modificados con la finalidad de proteger su identidad.

se llevó a cabo después de haber comenzado los registros de campo. Una segunda se realizó con ayuda del programa informático de investigación cualitativa Atlas.ti, el cual nos permitió recopilar y organizar las categorías y los datos que se encontraban dispersos dentro de los registros de campo.

## Resultados

### “Sacar a los pibes de la calle”. De la preocupación a la acción

Nosotras, con Susi, mi hermana, tenemos equipos que juegan en tres ligas de fútbol [...]. Nosotras venimos haciendo esto hace 11 años y lo hacemos como una forma de sacar a los pibes de la calle, de la droga. ¡No vamos a dejar de hacerlo! Desde ahí, nos organizamos con las madres para hacer venta de empanadas, para así juntar dinero y poder comprar las zapatillas de fútbol y los uniformes. Estamos peleando todos por la misma causa, sacar a los pibes de la droga. Además, ahora entró el paco [base de la cocaína con químicos, como ácido sulfúrico y que-roso, entre otros], está mucho peor.

El otro día el Colo, que es uno de nuestros chicos, pero hijo de un transa/*dealer*/narcotraficante del barrio [*sic*], vino con un revólver en la cintura, y cuando lo veo, le pregunto: “¿qué hacés con eso acá?”, y resulta que lo tenía porque habían amenazado al padre; y le digo: “que hayan amenazado a tu papá es una cosa, pero acá con revólver no entrás”. Ahora empezaron otra vez a agarrarse a los tiros. El otro día vinieron varios chicos a jugar y antes de entrar los veíamos raros, y les digo: “vacíen los bolsillos, muestran qué tienen”, y tenían de esos cuchillos que aprietan un botón y salen. Les pregunto si van a jugar a la pelota o se van a la guerra (entrevista con Claudia, entrenadora voluntaria de club deportivo y merendero del barrio, Región Metropolitana de Buenos Aires, marzo de 2016).

En estos términos, Claudia explica cómo en sus esfuerzos cotidianos para mantener un equipo de fútbol subyace una preocupación por las juventudes. Esta preocupación se asemeja a la expresada por María, una abuela del barrio, en un corto audiovisual:

María: Yo en un año he hecho una estadística, en menos de cinco años murieron más de 23 pibes de 17 años a 22 años de acá del barrio.

Entrevistadora: ¿Y cree que son más? ¿O no?

María: ¿Hoy por hoy? Sí (Alomo *et al.*, 2016).

La preocupación de María se refiere a los peligros en los cuales la vida de las juventudes se pone en juego. Sin embargo, aquí se presenta una de las tensiones respecto al lugar que adquiere la calle dentro de la cotidianidad barrial, pues si bien es uno de los espacios en los que las juventudes se encuentran más expuestas a los riesgos y peligros de los ilegalismos, en la calle también se llevan a cabo muchas otras prácticas barriales: las juventudes conversan, juegan, pasean y trabajan. Las calles del barrio son distintas a las de los barrios residenciales de la clase media, media alta y alta, porque en el barrio un amplio número de prácticas de la vida cotidiana se desenvuelve en ellas.

En efecto, el hecho de que la calle, un lugar de tal preponderancia en la vida barrial, sea a su vez el escenario de los ilegalismos acrecienta la preocupación de la comunidad. De esta preocupación, en la que la calle se asume como un signo de riesgo y peligrosidad, emana la urgencia de “sacar a los pibes de la calle”. Como resultado, lo que se enuncia como una preocupación, en las mesas barriales adquiere un carácter objetivo y se entablan estrategias para lidiar con el problema. En el discurso de los líderes barriales es posible identificar como característica común la idea de basar sus estrategias en mantener ocupadas el mayor tiempo posible a las juventudes. Una docente de la escuela del barrio y tallerista del



MARCO ANTONIO BONILLA-MUÑOZ ▶ Centro comunitario para jóvenes del barrio. Región Metropolitana de Buenos Aires, junio de 2016.

CAJ, comenta, por ejemplo: “hay que mantener a los chicos el mayor tiempo posible en la escuela. Ya después vemos qué hacemos, si jugamos a la pelota o si los ponemos a contar hojas, eso no importa [se ríe]” (entrevista con Sofía, docente y tallerista del CAJ, Región Metropolitana de Buenos Aires, marzo de 2016).

Asimismo, Carlos, uno de los dirigentes a cargo de un club deportivo, explica:

Tenemos que meterle con todo para abrir el club. Tenemos que dejar de hacer tantas reuniones y discutir cosas que no nos llevan a ningún lado. Los pibes están esperando para entrar y no podemos perder esta oportunidad. Después se van y no vuelven. La idea es que estén aquí adentro (entrevista con Carlos, dirigente de club deportivo

barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2016).

Este mismo dirigente nos comparte los motivos y objetivos con base en los cuales emprendió el club:

Esto lo hago por mi familia, para que mis nietos tengan un lugar donde estar. Los pibes quieren hacer algo, se aburren cuando están al pedo, algunos necesitan trabajar y no pueden. El club tiene que ayudarlos a encontrar algo que hacer. Los pibes no se bancan en la casa o muchos tienen problemas con los viejos. Se van a la esquina, andan con malas juntas, malas compañías, y luego comienzan con problemas (entrevista con Carlos, dirigente de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2016).

De este modo, se pretende prevenir que las juventudes se involucren en determinadas prácticas, como el consumo de drogas, el pandillerismo y las riñas callejeras, y se expongan a daños colaterales en el desarrollo de un determinado ilegalismo, como enfrentamientos entre bandas o intervenciones policiales en las que son frecuentes los tiroteos. Los líderes barriales sugieren la imagen de juventudes llenas de vitalidad y energía, que buscan de manera constante algo que hacer, una actividad en la que invertir sus energías.

### **“Sacar a los pibes de la calle”. De la acción al desgaste**

La puesta en marcha de las estrategias de las poblaciones urbanas implica esfuerzos tanto económicos como de quienes participan en su desarrollo. Gran parte de las estrategias se sostienen a partir de la gestión de recursos municipales y colaboraciones de agrupaciones políticas, pero sobre todo de trabajo voluntario y de las familias. No obstante, dadas las condiciones de vida del barrio, este trabajo es difícil de sostener, principalmente debido a que los habitantes están al mismo tiempo en búsqueda de oportunidades en el mercado laboral. Estos cambios permanentes entre quienes se encuentran a cargo de las actividades derivan en constantes interrupciones y afectan de manera negativa la adhesión de las juventudes a las actividades propuestas por las organizaciones.

Luis, hijo de uno de los dirigentes de un club deportivo y encargado de diversas tareas logísticas y de mantenimiento del club, comenta:

Así no se puede. Unos días sí y otros no. Olvidate. Los chicos llegan a casa diciendo que el profesor no está, que si va a venir o que si se cancela el entrenamiento. Nosotros no sabemos tampoco qué pasa con los profesores, andá saber en qué andan. Decí

que los pibes se enganchan con cualquier cosa, les prestás una pelota y con eso tienen, pero también se van aburriendo. No da que pase tan seguido. Va a llegar un momento en que los profesores van a venir, pero no va a haber pibes. Pero qué sé yo, en estos tiempos las cosas no son tan fáciles para nadie. Migue, el profé de boxeo, ya no puede seguir porque encontró un laburo, y quién le dice que no, si nosotros no tenemos para darle un mango. Uno sabe que la gente quiere ayudar, pero también tiene que hacer la suya (entrevista con Luis, voluntario de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2016).

De este modo, las crisis económicas afectan de modo sustancial el desarrollo de las estrategias, y a su vez demandan mayor esfuerzo de los entrenadores, talleristas y voluntarios. Esta situación se agudiza en tiempos en los que se recortan o clausuran los programas de financiamiento público que apoyan algunas de las estrategias. Rosa, dirigente de un comedor, señala:

La mercadería hace dos meses que está represada. Al comienzo, la piloteamos con la ayuda de otros comedores y vecinos que nos daban para completar las viandas, pero ya la situación está difícil para todos y cada vez se nos está complicando más (entrevista con Rosa, dirigente de comedor barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, julio de 2017).

Estos recortes presupuestarios, que pudimos observar durante el trabajo de campo, ocasionaron el cierre tanto del club deportivo como del CAJ en 2018. Esto repercutió en que las juventudes retornaran a las calles, en su búsqueda de algo que hacer, jugando a la pelota, reuniéndose en las esquinas, conversando en las aceras y exponiéndose a los peligros derivados de los ilegalismos. Un año después del cierre del club deportivo y el CAJ, ambos volvieron a prestar servicios, aunque ya no bajo la misma estructura:

sus espacios, actividades y recursos se modificaron. El grupo de baile del CAJ consiguió reformularse y seguir con sus actividades gracias a un espacio semanal brindado por la escuela y gestionado por una docente: “¿te acuerdas del grupo de baile de las chicas, las que venían los sábados a ensayar con Pedro? Bueno, ya están viniendo los miércoles por la tarde, ellas solitas ponen los parlantes y se ponen a ensayar. Yo, cuando puedo, les doy una mano” (entrevista con Sofía, docente y tallerista del CAJ, Región Metropolitana de Buenos Aires, julio de 2018).

El club deportivo fue desmantelado y la familia de Carlos, su dirigente, abrió un comedor en su casa. Luis ilustra las dinámicas y los esfuerzos de la familia por cuidar de los jóvenes y evitar que se involucren en prácticas asociadas a los ilegalismos:

Los pibes siguen en las mismas, pero nosotros les hablamos. Saben que con nosotros no se jode y dentro del merendero se comportan. Cualquiera quilombo lo cortamos al toque, lo solucionamos adentro y se acabó la joda. Nada de pelearse o andar con malas juntas por el barrio [...]. Cuando podemos, hacemos actividades o les prestamos una pelota para que jueguen (entrevista con Luis, voluntario de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2018).

Los programas derivados de las estrategias puestas en marcha se adaptan de acuerdo con las posibilidades económicas. Algunas se vuelven insostenibles, mientras otras se ven reestructuradas: menos oferta de actividades, escasos recursos materiales y nula remuneración para talleristas, entrenadores y docentes. Esta situación demanda un mayor esfuerzo por parte de los involucrados en las actividades, mayor trabajo voluntario, y como consecuencia, cansancio. Sin embargo, como señalaba al principio una de las entrenadoras y voluntarias de un club deportivo y merendero, la comunidad une esfuerzos. Así, por

ejemplo, expresan: “¡no vamos a dejar de hacerlo!” (entrevista con Claudia, Región Metropolitana de Buenos Aires, marzo de 2016). Este insistir, sin embargo, agota a los talleristas, docentes, entrenadores y vecinos involucrados. El relato de Luis respecto de su padre, luego del cierre del club deportivo, refleja el desgaste, no sólo económico, sino también de los cuerpos de quienes participan en las estrategias:

Mi viejo andaba mal. Nosotros pensamos que estaba enfermo, pero luego mi vieja, que lo conoce, nos dijo que no era nada de salud, que era por el cierre del club. Pasó un tiempo en la cama, no se quería levantar, ni salir de la casa. Estaba deprimido, pero luego con el tiempo se le fue pasando, y ahora estamos con el comedor y ahí sigue el viejo luchando (entrevista con Luis, voluntario de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, junio de 2019).

Al mismo tiempo, Sofía comenta:

De vez en cuando hablo con Mari [ex compañera del CAJ], hablamos de cómo abrirle espacio al resto de las actividades del CAJ, cómo conseguimos para el grupo de baile de las chicas. Pero yo ahora soy la única que está en la escuela, y la verdad te digo que a veces no puedo más, me canso. Ya tengo de bailar con las chicas, como para jugar a la pelota con los chicos [se ríe] (entrevista con Sofía, docente y tallerista del CAJ, Región Metropolitana de Buenos Aires, junio de 2019).

Este desgaste hace referencia al conjunto heterogéneo de efectos sobre las subjetividades de aquellos que ponen en marcha las estrategias comunitarias. El agotamiento, el cansancio y la pérdida de energías son enunciados de modo recurrente en el discurso de docentes, talleristas, entrenadores, voluntarios y dirigentes.

## Análisis

A partir del trabajo de campo en un barrio emplazado en un contexto de pobreza urbana, hemos evidenciado cómo el cuidado de las juventudes produce efectos de desgaste y agotamiento en detrimento de los adultos sobre quienes recae la responsabilización de las problemáticas de los ilegalismos, según las lógicas contemporáneas de gobierno. Así pues, hacer frente a los ilegalismos se define como una tarea que desborda, que supera las posibilidades de los adultos, aunque en este intentar, logren hacer mucho.

El desborde se refiere, en primer lugar, a las dimensiones que adquieren los ilegalismos como producto de la concatenación de sus influencias políticas, sociales y económicas en diversos niveles, y en segundo, a sus efectos traumáticos en los sectores más marginados de la urbe. Este último punto no es menor: lo que denominamos “efectos traumáticos” exagera aún más el desgaste y la vulnerabilización de las poblaciones adultas, pues conllevan la muerte de seres queridos, la desintegración de las familias y un sentimiento de temor y angustia bajo la amenaza de los peligros que acarrear los ilegalismos. En tal sentido, si la responsabilización forma parte del nuevo *locus* de gobierno (Grinberg, 2015; Rose, 2007), uno de los aspectos más crueles de estas dinámicas tiene lugar cuando las comunidades son arrojadas a la tarea de hacerles frente.

Cabe señalar que quienes se encuentran frente a las estrategias de cuidado de las juventudes corren peligros y riesgos al entrometerse en las dinámicas de los ilegalismos, es decir, en medio de beligerancias con actores múltiples que de un modo u otro están interrelacionadas y articuladas al servicio de los intereses que las nutren y construyen. Esto es así porque cuidar a las juventudes de los ilegalismos implica una disputa protagonizada por los sujetos, que se expresa en la permanente tensión por alejar a las juventudes de las formas de organización que

adoptan aquéllos, lo cual repercute en su funcionamiento.

Revisemos un caso particular. Los llamados “soldaditos”, es decir, las juventudes que cumplen tareas como transporte de drogas, armas, dinero o cualquier otra oficiada por los “transa” y que tienen un papel central dentro del mantenimiento del mercado de drogas en el barrio. De tal modo que “sacar a los pibes” aparta a las juventudes de la calle, las bandas y las plazas, e impacta sobre las economías del microtráfico. La disputa por las juventudes puede derivar en represalias, amenazas y señalamientos en contra de quienes sirven como voluntarios, de otros vecinos o de quienes denuncian dentro de la comunidad el uso de las juventudes como motor de los ilegalismos. En consecuencia, los adultos que buscan solucionar toda una amalgama de necesidades y problemáticas en torno a los jóvenes suelen exponerse a conflictos y represalias marcadas por la violencia. En este sentido, el cuidado de las juventudes en este contexto puede resultar peligrosa.

Sumado a esto, los esfuerzos e iniciativas que la comunidad pone en marcha para hacer frente a los ilegalismos suelen desarrollarse bajo condiciones de suma precariedad económica. Así, los talleres, actividades, organizaciones, etc., se mantienen por medio del trabajo voluntario y con escasos recursos materiales. Estas condiciones son aún más críticas en tiempos de crisis económicas, así como cuando se acompañan de precarización laboral, escasez de recursos y la imposibilidad de las poblaciones empobrecidas de acceder a las fuentes económicas para amortizar la pérdida de ingresos (Comas y Poy-Piñeiro, 2020).

Estas condiciones de precariedad e incertidumbre económica llevan a los vecinos encargados de las actividades a reformular sus estrategias con base en los recursos con los que cuentan. Tal reformulación y cambio constante dificulta el desarrollo de las estrategias a largo plazo. En palabras de Luis: “así no se puede. Unos días sí y otros no” (entrevista



MARCO ANTONIO BONILLA-MUÑOZ ▶ Etapa de construcción del centro comunitario para jóvenes del barrio. Región Metropolitana de Buenos Aires, junio de 2016.

con voluntario de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2016). Como consecuencia, la imposibilidad de mantener espacios de contención, más la falta de adhesión de las juventudes a las actividades y programas que se ofrecen, constituyen una de las mayores preocupaciones de quienes se encuentran al frente de dichas estrategias. Así, los líderes barriales consideran que el recorte persistente de los programas, actividades y propuestas para las juventudes terminan por arrojarlos de nuevo a las calles, por ende, a exponerlos a las dinámicas de los ilegalismos.

Cabe señalar que dentro de las lógicas contemporáneas de gobierno que atraviesan a las comunidades, el cambio, la reformulación, la innovación, la transformación y la adaptación a las dificultades son cualidades valiosas de las organizaciones y habilidades ventajosas

en los sujetos. Como asegura Silvia Grinberg: “el cambio, la necesidad de cambio y, por tanto, de adaptación a él se ha vuelto uno de los grandes articuladores discursivos de nuestro tiempo” (2008: 207). De este modo, la incapacidad de adaptación, el ser afectado por las rupturas y las modificaciones como resultado de rumbos intempestivos, se interpreta como un error, una deficiencia o ineptitud frente a los retos que supone el presente, plagado de crisis constantes. Sobre los adultos recae con mayor fuerza la capacidad de adaptación a la multiplicidad de crisis, y en ese marco, también la responsabilidad de sostener las estrategias en pro de sacar a las juventudes de la calle.

Por consiguiente, es importante señalar que el cansancio, la fatiga y el desgaste de los líderes barriales y de quienes prestan servicios voluntarios se

encuentran relacionados con la necesidad de “comenzar de nuevo”, que implica, a su vez, el cambio constante, debido a que las estrategias no logran sostenerse en el tiempo. Esto, como ya hemos señalado, pone a prueba la voluntad de los adultos, quienes tienden a volver a comenzar las veces que sea necesario a costa de su propio tiempo, trabajo y recursos. Comenzar de nuevo es, al mismo tiempo, tanto lo que se espera como la única salida que la comunidad tiene frente las dificultades que se le presentan, pues si ésta no cuida de sus juventudes, no hay alternativa alguna de reemplazo. De allí que, para nuestros informantes, hacer frente a los ilegalismos se presenta como una encrucijada entre la angustia por el bienestar de las juventudes y el cansancio que supone un permanente recomenzar.

Estas lógicas de gobierno que exponen a las poblaciones adultas a situaciones traumáticas y peligrosas, en las que deben gestionar estrategias en medio de la precariedad y mediante un comenzar de nuevo permanente, ponen de manera constante a prueba las fuerzas y la voluntad de los sujetos. En cierto modo, se vuelve una suerte de *performance* de las comunidades: de rendimiento óptimo, de resistencia, de alta resistencia frente a las problemáticas estructurales que se presentan como oportunidades de mejora, de cambio y superación. Estas dinámicas exigen cuerpos de liderazgo, propios de las subjetividades emprendedoras, requeridos por las poblaciones activas de las economías neoliberales (Landa, 2014).

“Sacar a los pibes de la calle” se convierte en una tarea maratónica para los docentes, talleristas, entrenadores y vecinos involucrados, en la que se exige de éstos el despliegue de todas sus energías en pro de la resolución de las problemáticas que implica cuidar a las juventudes de los ilegalismos. Estas exigencias se expresan en el trabajo voluntario, en la administración del tiempo y de las energías invertidas en medio de la supervivencia que supone, en ocasiones, la pobreza urbana, así como en el riesgo emparentado con las tareas asignadas. Estas

tareas, que en principio le correspondería atender al Estado, modifican la relación con éste. No se trata de una ausencia del Estado, sino de una nueva relación que, en materia de ilegalismos, deposita sobre los adultos el cuidado de su propia seguridad, y de paso, el de sus juventudes. Precisamente en la puesta en marcha de respuestas frente a estas tareas, los talleristas, docentes, entrenadores y vecinos entregan todo de sí, insisten y siguen insistiendo, debido al carácter improrrogable de la situación.

Ahora bien, esta *performance* deriva en un profundo agotamiento de los sujetos y un detrimento cada vez mayor de sus cuerpos, producto de un cansancio que parece no desaparecer y tiende a volverse crónico. Como hemos señalado, la tarea de cuidar a las juventudes de los ilegalismos no da tregua, y esto lleva a los involucrados hasta sus umbrales máximos de capacidad, hasta su último aliento y fuerzas. El cuidado de las juventudes no es una tarea a la cual se pueda renunciar con facilidad, porque se trata de una tarea que concierne, en gran medida, al cuidado de la familia, de los hijos, hermanos y nietos, es decir, de las generaciones menores.

En medio de esta tarea irrenunciable, líderes barriales y voluntarios dicen no poder más, expresan una profunda sensación de desánimo, e incluso, depresión. Estas sensaciones se ven agudizadas cuando las estrategias implicadas en el cuidado de las juventudes fracasan y dejan tras de sí sucesos traumáticos y dolorosos. En tal sentido, trabajos como los de Franco Berardi (2016; 2019) y Byung-Chul Han (2012) caracterizan nuestra época como el tiempo de las sociedades del cansancio, producto del exceso de trabajo cognitivo, el trabajo precarizado y la sobrevaloración del rendimiento en todos los aspectos de la vida social. Del mismo modo, Lauren Berlant (2012) asegura que este cansancio es uno de los efectos colaterales del “optimismo cruel”, que se presenta como producto de un exceso de positividad, en virtud de la cual todo se puede y parece imposible reconocer los límites y las condiciones estructurales

de las sociedades, y en la que sólo se propone seguir adelante aun cuando es preciso detenerse. En lo que concierne a las poblaciones de adultos emplazadas en los contextos de pobreza urbana, este cansancio crónico profundiza las condiciones de precariedad y vulnerabilidad a las que ya están expuestos. No obstante, como hemos señalado, el llamado de las poblaciones adultas a hacer frente a los ilegalismos para así cuidar a las juventudes parece estar cada vez más presente y posicionarse como única alternativa de solución a dicha problemática.

## Conclusiones

Hemos evidenciado cómo la exacerbada responsabilización de las poblaciones adultas respecto al cuidado de las juventudes de los peligros derivados de los ilegalismos profundiza su vulnerabilización. Esta responsabilización, como destacamos en el marco teórico del presente trabajo, ha sido integrada por las formas de gobierno contemporáneas, en las que la comunidad juega un papel neurálgico para el diagnóstico y las propuestas de resolución de sus propias necesidades (Grinberg, 2008; Rose, 2007), aun cuando se trate de una problemática tan compleja como la de los ilegalismos. Estas lógicas de gobierno demandan sujetos emprendedores, resilientes, optimistas y enérgicos (Berlant, 2012; Landa, 2014; O'Malley, 1996; Rose, 2012).

En este artículo, si bien hemos hecho referencia a la noción de comunidad como la bibliografía lo refiere, pusimos en evidencia que son las poblaciones adultas las llamadas a encarnar estas subjetividades activas sobre las cuales recae el desgaste y el cansancio. Es decir, son los talleristas, docentes, entrenadores y vecinos el objeto de la vulnerabilización de la que trata este trabajo. De este modo, mientras que las juventudes son expuestas a los peligros de los ilegalismos —tiroteos, riñas, ajustes de cuentas y consumo de drogas— las poblaciones

adultas se ven expuestas al agotamiento y deterioro de sus cuerpos.

De este modo, destacamos el costado más cruento de estas lógicas de gobierno, que se expresan en el desgaste, las situaciones traumáticas y los peligros a los cuales quedan expuestas las poblaciones adultas. En este marco de discusión, nos propusimos abordar las particularidades que implica el hecho de hacerse cargo para una comunidad emplazada en el conurbano bonaerense, cuyas alternativas hemos englobado bajo la categoría de “sacar a los pibes de la calle”. Espacio que, si bien señalamos como parte sustancial de la vida barrial, también es el lugar al cual son arrojadas las comunidades, tanto adultas como jóvenes, producto de la exacerbación de su vulnerabilización: la calle como el escenario de la intemperie, la exclusión de las instituciones, la informalidad y el lugar sobre el cual se despliegan los ilegalismos.

Evidenciamos, de esta manera, cómo la vulnerabilización de las comunidades se expresa en el desgaste y agotamiento de talleristas, entrenadores, docentes y vecinos, quienes se encuentran involucrados en el sostenimiento de las estrategias dirigidas al cuidado de las juventudes. Esto se debe a toda una serie de particularidades que conlleva el hecho de hacer frente a los ilegalismos en las zonas empobrecidas de la urbe. En primer lugar, el carácter desbordante que adquiere la tarea, debido a su fuerte inserción en el territorio, su influencia en las dinámicas barriales y sus motores económicos. En segundo, las situaciones traumáticas y peligrosas que acompañan a los ilegalismos —muertes violentas, violencia como forma de resolución de conflictos, amenazas y destierros—, a las cuales se ven expuestos quienes se encuentran al frente de las estrategias. En tercero, la precariedad económica que se expresa en la escasez de recursos para el sostenimiento de las estrategias, lo que deriva en el cierre de actividades o en un constante comenzar de nuevo, el cual afecta la continuidad de las estrategias y agudiza el

agotamiento de las poblaciones adultas. Por último, el cuidado de las juventudes para alejarlas de los ilegalismos se vuelve una tarea a la cual, debido a su carácter contingente y urgente, los adultos no pueden renunciar, no tienen descanso y se encuentran cada vez más solos frente a dichas problemáticas.

Así, consideramos que la responsabilización de las poblaciones adultas del cuidado de las

juventudes respecto a los peligros y riesgos derivados de los ilegalismos es una de las expresiones más cruentas y cínicas que adquieren las actuales lógicas de gobierno de las comunidades marcadas por la pobreza urbana. Lógicas que terminan por materializarse en el desgaste y detrimento de los cuerpos de quienes día a día se esfuerzan por cuidar a las juventudes. **D**

## Bibliografía

- Becker, Howard, 2018, *Datos, pruebas e ideas. Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Berardi, Franco, 2016, *Generación post-alfa*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- , 2019, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Caja Negra, Madrid.
- Berlant, Lauren, 2012, "Optimismo cruel", en *Debate Feminista*, núm. 45, pp. 105-136.
- Besana, Patricio Bruno, Ricardo Alberto Gutiérrez y Silvia Grinberg, 2015, "Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 60, núm. 9, pp. 79-102.
- Comas, Guillermina y Santiago Poy Piñeiro, 2020, "Capacidades de subsistencia y estrategias económicas de los hogares durante etapas de expansión y crisis. Una mirada dinámica de la pobreza", en *Entramados y Perspectivas*, núm. 10, pp. 35-63.
- Dammert, Lucía, 2005, "Prevención comunitaria del delito en América Latina: desafíos y oportunidades", en *Desafíos*, vol. 13, pp. 124-156.
- Fernández, Ana M. y Mercedes López, 2005, "Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad", en *Nómadas*, núm. 23, pp. 132-139.
- Galindo Hernández, Carolina, 2015, "Estado, sociedad civil y gobernanza local en contextos violentos. Algunos temas para una agenda de investigación", en *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 38, núm. 1, pp. 25-38.
- Gasca-Moreno, Claudia Teresa y Miguel Ángel García-Gómez, 2019, "La ciudad bajo el lente de la antropología", en *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 21, núm. 1, pp. 27-41.
- Gayol, Sandra y Gabriel Kessler, 2018, *Muertes que importan: una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Grinberg, Silvia, 2008, *Educación y poder en el siglo XXI*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- , 2015, "El gobierno de sí recargado: educación, pedagogía y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento", en *Textura*, vol. 17, núm. 34, pp. 10-31.
- Han, Byung-Chul, 2012, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2010, "Necesidades básicas insatisfechas 2010". Disponible en línea: <[https://sitioanterior.indec.gob.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=4&id\\_tema\\_2=27&id\\_tema\\_3=66](https://sitioanterior.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=27&id_tema_3=66)>.
- Kaplan, Carina, 2011, "Jóvenes en turbulencia. Miradas contra la criminalización de los estudiantes", en *Propuesta Educativa*, vol. 1, núm. 35, pp. 95-103.
- Kessler, Gabriel, 2010, *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires.
- , 2015, "El crimen organizado en América Latina y el Caribe: ejes de debate en narcotráfico, el tráfico de armas y de personas", en *Memoria Académica*, pp. 43-61.
- Kessler, Gabriel y Sabina Dimarco, 2013, "Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires", en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 22, núm. 2, pp. 221-243.
- Landa, María Inés, 2014, "La sonrisa del éxito. Figuras de una subjetividad exigida", en *Arxius de Ciències Socials*, núm. 30, pp. 153-168.

- Lentzos, Filippa y Nikolas Rose, 2009, "Governing Insecurity: Contingency Planning, Protection, Resilience", en *Economy and Society*, vol. 38, núm. 2, pp. 230-254.
- Medan, Marina, 2019, "El territorio, la comunidad y la autonomía: ¿discursos mitológicos en los programas sociales destinados a jóvenes 'en riesgo'?", en *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, núm. 4, pp. 139-170.
- , 2017, "¿Prevención social del delito como criminalización de la pobreza? Una apuesta a considerar las interacciones cotidianas entre operadores institucionales y beneficiarios/as", en *Papeles de Trabajo*, vol. 11, núm. 19, pp. 77-98.
- Merklen, Denis y Gabriel Kessler, 2013, "Una introducción cruzando el Atlántico", en Robert Castel, Gabriel Kessler, Denis Merklen y Numa Murard (eds.), *Individuación, precariedad, inseguridad*, Paidós, Buenos Aires, pp. 70-85.
- Napoli, Pablo di, 2016, "La juventud como objeto de temor y estigmatización: sentimientos desde y hacia los jóvenes de los países del Cono Sur", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 29, núm. 38, pp. 123-144.
- O'Malley, Pat, 1996, "Risk and Responsibility", en Andrew Barry, Thomas Osborne y Nikolas Rose (eds.), *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neo-Liberalism and Rationalities of Government*, ucl Press, Londres, pp. 65-83.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2019, "La mitad de las muertes de jóvenes entre 10 y 24 años en las Américas son prevenibles", en *Noticias ONU*, 6 de marzo. Disponible en línea: <<https://news.un.org/es/story/2019/03/1452321>>.
- Otamendi, María Alejandra, 2019, "Juvenicidio armado: homicidios de jóvenes y armas de fuego en América Latina", en *Salud Colectiva*, núm. 15, pp. 1-16.
- Pyszczyk, Oscar Luis, 2012, "Los espacios subjetivos del miedo: construcción de la estigmatización espacial en relación con la inseguridad delictiva urbana", en *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, vol. 21, núm. 1, pp. 41-54.
- Rose, Nikolas, 2007, "¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno", en *Revista Argentina de Sociología*, núm. 8, pp. 111-150.
- , 2012, *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*, Universidad Pedagógica, La Plata.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert, 2005, *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Sozzo, Máximo (comp.), 2016, *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur*, Consejo Latinoamericano Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Valverde, Mariana, 2012, *Everyday Law on the Street: City Governance in an Age of Diversity*, Chicago Press, Chicago.

## Videos

- Alomo, Noelia, Matías D'Alessio, Code Mahiadmajian, Axel Montenegro, Axel Haedo y Brian Pereyra, 2016, "Una tarde gris", YouTube, Centro de Estudios en Desigualdades, Sujetos e Instituciones, Universidad Nacional de San Martín. Disponible en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=HgFSOzpTKSA&t=146s>>.

## Entrevistas

- Carlos, dirigente de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2016.
- Claudia, entrenadora voluntaria de club deportivo y merendero del barrio, Región Metropolitana de Buenos Aires, marzo de 2016.
- Luis, voluntario de club deportivo barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, abril de 2016; abril de 2018; junio de 2019.
- Rosa, dirigente de comedor barrial, Región Metropolitana de Buenos Aires, julio de 2017.
- Sofía, docente y tallerista del Centro de Actividades Juveniles, Región Metropolitana de Buenos Aires, marzo de 2016; julio de 2018; junio de 2019.

## Sobre los autores

**MARCO ANTONIO BONILLA-MUÑOZ** es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Martín, en Buenos Aires. Es licenciado en educación física y deportes por la Universidad de San Buenaventura, en Medellín, Colombia, y candidato a doctor en ciencias de la educación por la Universidad de Buenos Aires. Su trabajo de investigación se desarrolla en escuelas secundarias emplazadas en contextos de pobreza urbana del conurbano bonaerense y se pregunta por los modos en que los ilegalismos irrumpen en la cotidianidad escolar, y cómo las escuelas desarrollan estrategias para hacer frente a dichas problemáticas.

**JAIR-HERNANDO ÁLVAREZ-TORRES** es doctor en historia por la Universidad Nacional de Colombia. Tiene estudios doctorales en historia por la Universidad Torcuato Di Tella, en Buenos Aires. Es especialista en docencia y gestión de la educación superior por la Universidad de Medellín y licenciado en filosofía por la Universidad de Antioquia. Se desempeña como docente investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín y forma parte del Grupo de Investigación en Educación, Sociedad y Paz. Sus investigaciones se enfocan en la subjetivación, la educación y la paz desde el punto de vista de la antropología pedagógica e histórica.

**JUAN CAMILO VÁSQUEZ-ATEHORTÚA** es candidato a doctor en antropología social y magíster en etnografía y antropología social por la Universidad de Barcelona, especialista en docencia y gestión de la educación superior por la Universidad de Medellín y antropólogo por la Universidad de Antioquia. Actualmente se desempeña como docente investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Sus intereses de investigación giran en torno a la cartografía social, narrativas en educación y modos de habitar la ciudad desde una perspectiva etnográfica.